

## Parques patrimoniales del agua entre núcleos periurbanos. Huacas e intersticiales productivas hacia una figura de protección y desarrollo agrícola

Heritage water parks between peri-urban nodes: remains and productive interstitials toward a framework for agricultural protection and development

**Kelly Quispecondori Gomez** (*arquitecta por la Pontificia Universidad Católica del Perú y predocente. Analista en arquitectura paisajista en el Ministerio de Cultura, Perú*)

[kelly.quispecondorig@pucp.edu.pe](mailto:kelly.quispecondorig@pucp.edu.pe) /  ORCID 0009-0005-2713-1179

### Resumen

El territorio de Lima, estructurado por tres valles patrimoniales sobre un área naturalmente desértica, revela una cosmovisión ancestral que permitió la expansión de suelo fértil desde los valles interandinos, a partir del entendimiento de la naturaleza, la sacralidad y la producción agrícola como factores estrechamente integrados. Este sistema ancestral se materializó en una red de huacas como arquitecturas monumentales y macro- y microordenadoras territoriales. Hoy, el crecimiento urbano no planificado de la ciudad ha fragmentado este sistema, afectando no solo las últimas fuentes de alimentos de la ciudad, sino también la memoria e identidad cultural antes legible en su territorio. Frente a este escenario, el parque patrimonial, como figura de planificación, apuesta por el patrimonio como un recurso, teniendo como fundamento la valorización de la cultura y de las huellas tangibles e intangibles como activos para estimular el desarrollo territorial. Esta investigación tiene como objetivo resaltar la posición estratégica de las huacas como nodos entre lo urbano y lo agrícola. Partiendo del análisis de experiencias internacionales como el Parque Agrario de Llobregat y el Plan Huerta de Valencia, así como del análisis territorial de los templos en forma de U de Cardal y Manchay, en el valle bajo del río Lurín, el estudio busca extrapolar criterios de ordenamiento territorial capaces de integrar en un modelo público de desarrollo agrario las matrices productivas de la ciudad, el patrimonio y la memoria que aún persisten en Lima.

### Palabras clave

Parque patrimonial, desarrollo territorial, modelo agrícola, nodo programático.

### Abstract

The territory of Lima, structured around three heritage valleys within a naturally desert region, reveals an ancestral worldview that enabled the expansion of fertile land from the inter-Andean valleys by an understanding of nature, sacredness, and agricultural production as closely interrelated factors. This ancestral system materialized in a network of huacas—monumental architecture that functioned as macro and micro-scale spatial organizers. Today, unregulated urban growth has fragmented this system, compromising not only the city's remaining food sources, but also the memory and cultural identity embedded in the territory. In response to this scenario, the heritage park as a planning figure positions heritage as a resource, grounded in the revaluation of culture and the tangible and intangible traces of a territory as active assets for development.

Accordingly, this research aims to highlight the strategic role of huacas as nodes between urban and agricultural systems. Drawing from international experiences such as the Llobregat Agrarian Park and the Huerta Plan of Valencia, as well as the territorial analysis of the U-shaped temples of Cardal and Manchay in the lower Lurín River Valley, this study seeks to extrapolate planning criteria capable of integrating Lima's remaining productive matrices, heritage, and memory into a public-use agricultural development model.

### Keywords

Heritage park, territorial development, agricultural model, Programmatic node.

**Revista ENSAYO - Arquitectura PUCP** Estudios de arquitectura, urbanismo y territorio

Número 8 · Año 2026 · ISSN 2413-9726 e-ISSN 2710-2947

Hábitat y tecnología

Editores invitados Martín Wieser, Giuseppina Meli y Federico Napoli



La siguiente obra ha sido publicada bajo las condiciones de la Licencia Creative Commons CC BY, la cual permite a otros distribuir, mezclar, ajustar y construir a partir de su obra, incluso con fines comerciales, siempre que le sea reconocida la autoría de la creación original. Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú 2021-02820

# PARQUES PATRIMONIALES DEL AGUA ENTRE NÚCLEOS PERIURBANOS. HUACAS E INTERSTICIALES PRODUCTIVAS HACIA UNA FIGURA DE PROTECCIÓN Y DESARROLLO AGRÍCOLA

Kelly Quispecondori

**KELLY JAZMIN QUISPECONDORI GOMEZ** es arquitecta con mención sobresaliente por la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Premio a la Excelencia Académica de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la PUCP en 2021, obtuvo el Fondo Extraordinario de Apoyo a la Investigación para Estudiantes (FEAPE-PUCP) y el Premio ADUS LATAM en la categoría Diseño Urbano Sustentable (Estudiante). Desde 2022 ha participado en mesas de diálogo de la maestría en Arquitectura y Procesos Proyectuales-PUCP, Perú; la Escola da Cidade, Brasil; el Ministerio de Agricultura, Colombia; y el Congreso de Arquitectura del Paisaje, Argentina.

## ① INTRODUCCIÓN. LIMA: ENTRE VALLES PATRIMONIALES, HITOS TERRITORIALES Y COSMOLOGÍA HÍDRICA

Lima es la ciudad desértica más grande de América y la segunda a nivel mundial ubicada en un desierto. Hoy se enfrenta al severo estrés hídrico de las cuencas que conforman su territorio y a una creciente crisis alimentaria que se vincula a los efectos del cambio climático (Noriega Pissani, 2000, p. 69; Luo et al., 2015).<sup>1</sup> A ello se suma, como en otras ciudades de la costa peruana, la acelerada transformación de las tierras agrícolas de alta fertilidad en zonas urbanas; esto reduce el área efectiva de producción agrícola, el abastecimiento alimentario y el bienestar de los agricultores (Noriega Pissani, 2000, pp. 72-82).

En conjunto, la reducción de 25 000 hectáreas de cultivo en los tres valles que conforman la estructura ecológica de Lima —Rímac, Chillón y Lurín—, junto con el uso de aguas subterráneas para el abastecimiento público, han provocado un rápido descenso del nivel freático de sus respectivas subcuencas, y comprometido la producción de alimentos y el acceso a ellos en la ciudad (Noriega Pissani, 2000, pp. 72-82; Miranda y Zavaleta-Cortijo, 2023, p. 393). Este escenario de vulnerabilidad frente a la creciente inseguridad alimentaria mundial contrasta fuertemente con la situación de los valles patrimoniales a inicios del siglo XVI:

Cuando el conquistador español escogió el valle de Lima como la Ciudad de los Reyes, encontró un amplio y fértil valle atravesado por tres ríos —Lurín, Rímac y Chillón— con suficiente agua para haber podido garantizar el desarrollo urbano de la Capital por más de 450 años. (Noriega Pissani, 2000, p. 70)

De hecho, los valles productivos que conforman la actual estructura medioambiental de la ciudad son, en realidad, el producto del trabajo de poblaciones prehispánicas y de la difusión de tecnologías agrícolas a partir de la domesticación del agua, la flora y la fauna nativa (Makowski, 2000, p. 95). Tratándose de paisajes con un alto valor cultural y patrimonial, en los cuales el espacio agrícola expresa una larga historia de modelado de la naturaleza a partir del agua, con relaciones de afinidad e identidad, resulta vital —como sostiene Cruz Pérez, arqueóloga y vicecoordinadora del Plan Nacional de Patrimonio Industrial y del Plan Nacional de Paisaje Cultural en España (2017, pp. 33-35)— el entendimiento patrimonial de los regadíos tradicionales y otros elementos, desde su génesis hasta su configuración actual.

Dicha herencia se ve materializada, en el caso de Lima y otras ciudades de la costa peruana, a partir de un sistema de huacas que funcionaron como detonadoras de esta extensa red hídrica y arquitectura monumental que brindaba nodos de jerarquía (Canziani, 2009; Makowski, 2000, p. 98). Como consecuencia, las matrices agrícolas se interconectan a un sistema de rituales, templos y edificios de carácter administrativo y ceremonial que materializan la sacralidad del paisaje con una marcada cosmovisión hídrica (Millones, 2005, pp. 12-15).<sup>2</sup> Tal cosmovisión se encuentra en el *Manuscrito de Huarochirí*, que narra

1 Perú es uno de los 33 países que enfrentaría un estrés hídrico severo en el año 2040 (Luo et al., 2015).

2 Si bien esta lectura resalta la dimensión simbólica y sacralizada del agua, materializada en arquitectura monumental, es necesario reconocer —como advierte Boelens (2014, p. 235)— que los sistemas hídricos andinos también estaban atravesados por relaciones de poder y disputas sociales. Este aspecto complejiza su comprensión al situar el análisis en dinámicas políticas y sociales contemporáneas.

cómo las deidades locales regulaban el ciclo del agua y vinculaban el mundo humano con los fenómenos naturales. En este relato, la agricultura aparece como medio fundamental de subsistencia, al mismo tiempo que las montañas y otros cuerpos de agua —como los manantiales— son escenarios de poder sagrado y divino (Arguedas, 1966/2023).

En este punto es pertinente resaltar la memoria inherente al trazado de la ciudad y sus últimas matrices productivas. Se trata de una red cuyos componentes, en su mayoría, ya no forman parte de la memoria colectiva ni del imaginario de la ciudad; de un trazado preexistente —con más de 350 huacas que conectan los tres ríos con un sistema reticular de caminos y canales propios de paisajes culturales del agua— que obedece a un sistema territorial prehispánico del cual los planes de ordenamiento de la ciudad han sido poco conscientes (Gavazzi, 2018).

La transformación y pérdida de matrices agrícolas se relaciona tanto con la alteración de la dimensión física de los espacios arqueológicos como con el sistema territorial que impera en el nuevo emplazamiento. Como señala Canziani, «el afán de la máxima rentabilidad económica supera a la preservación y a la memoria» (en Quevedo, 2017). Así, en los dos valles que han sido «enclavados», la ciudad convive con sitios arqueológicos convertidos en «no lugares». En los últimos cien años, las huacas —estos templos sacralizados— han sido condenadas «al anonimato y a la pérdida de su identidad», como afirma Canziani (en Quevedo, 2017) refiriéndose a los sitios arqueológicos en general, cuando precisamente estas huellas tangibles —junto con su conexión a las redes hídricas— podrían tener el potencial de ser nodos de ordenamiento en una nueva mirada de la planificación urbana.

Dentro de la ciudad, las matrices agrícolas desempeñan una doble función: por un lado, proveen alimentos y cumplen una función vital en la oxigenación del ambiente urbano y en la regulación de las precipitaciones (Noriega Pissani, 2000, pp. 80-81); y por otro, albergan, en sus lógicas preexistentes, una identidad cultural única. De ahí que el reto sea identificar mecanismos que incentiven la protección de las últimas matrices productivas en esta red tangible, a fin de que transiten de ser áreas intersticiales a espacios valorados en el imaginario de la ciudad.

En este sentido, Gavazzi (2018), arquitecta e historiadora italiana, sostiene que comprender el trazo oculto de Lima permitiría aprovechar mejor sus recursos y vivencias, en una mayor armonía con su historia. Frente a las problemáticas mencionadas y su gravedad en un contexto mundial de escasez hídrica, entender la memoria prehispánica de la traza urbana ayudaría a esbozar alternativas para la creación de un proyecto anclado en su propia identidad cultural. En este entendimiento, es importante visibilizar las huacas y su papel como ordenadoras macro- y microespaciales, pues el sistema imperante de canales —heredero de un sistema territorial de domesticación de factores naturales— no se puede entender sin resaltar la importancia del emplazamiento de estos monumentos arqueológicos y su función en la cosmovisión hídrica que les dio sentido.

La presente investigación busca, precisamente, poner en relieve el rol estratégico de las huacas en un plan de ordenamiento que estimule la protección de las últimas matrices productivas de la ciudad. ¿Cómo podría el patrimonio

material e inmaterial inmerso en la ciudad dar respuesta a la conservación de las últimas matrices productivas que la alimentan?

En el ámbito internacional encontramos iniciativas que se basan en el patrimonio como recurso para la sustentabilidad y rentabilidad de los espacios agrarios. Consideramos que a partir de la figura de un parque patrimonial que incentiva su desarrollo territorial es posible extraer premisas para un análisis propositivo sobre nuestra propia ciudad.

### **El patrimonio como recurso. Patrimonio arqueológico y catálogo patrimonial en un plan territorial**

En las últimas dos décadas, la práctica del urbanismo y la ordenación territorial ha sido testigo de numerosas iniciativas y proyectos orientados a los paisajes culturales, cuyo principal instrumento es la revalorización y revitalización del territorio a partir de la figura de los parques patrimoniales (Pérez Bustamante y Parra Ponce, 2004, p. 10). Con este enfoque, los factores de aparente debilidad —los denominados «escenarios en crisis»— pueden ofrecer las claves de una futura transformación a partir de planes que conciben el patrimonio como activo y estímulo del desarrollo territorial:

Las muestras de decadencia, los vestigios de un esplendor pasado [...] pueden ser vistos como una condena, o bien entenderse como fortalezas, como activos para construir un nuevo futuro, como recursos para ser revalorizados y estructurados en aras de conformar una base adecuada de desarrollo. (Sabaté Bel, 2004, p. 12)

En esta línea, diversos enfoques contemporáneos han destacado la necesidad de abordar el territorio desde una visión sistémica, capaz de integrar sus dimensiones ecológicas, culturales y económicas. Biel (2016), profesor de Ecología Política en University College London y especialista en sistemas alimentarios sostenibles, asevera que la resiliencia de los sistemas territoriales depende de comprender las relaciones de interdependencia entre sus componentes ecológicos, sociales y productivos, superando aproximaciones reduccionistas y modelos de planificación basados en la especialización funcional (pp. 9-10). Desde esta perspectiva, el paisaje agrícola puede entenderse como un sistema territorial complejo, cuya resiliencia se sustenta en la articulación de las relaciones que estructuran el territorio. Sobre esta base conceptual, las estructuras históricas y ecológicas que aún perduran en el territorio adquieren un papel estratégico para la planificación, al constituir elementos capaces de orientar la organización territorial y fortalecer la continuidad de sus funciones productivas, ecológicas y culturales (pp. 30-31). En este sentido, la propuesta de Biel de avanzar hacia un nuevo modelo del sistema alimentario y agrícola ofrece un fundamento conceptual para concebir figuras de planificación que utilicen el patrimonio territorial como elemento articulador de las estructuras históricas, ecológicas y productivas del paisaje, integrando caminos históricos, huellas de ocupación, redes ecológicas y relaciones de conectividad en un mismo sistema territorial.

Así, frente a otras propuestas contemporáneas de ordenación territorial, la figura de los parques patrimoniales apuesta por un desarrollo basado, precisamente, en el propio patrimonio. Este paradigma encuentra su fundamento en la puesta en valor de la cultura y la identidad de un territorio, garantizando la preservación de sus recursos patrimoniales y, al mismo tiempo, poniéndolos al servicio de la reactivación económica de una región a partir de un modelo económicamente viable, ambientalmente más sostenible y socialmente más justo. Esto es posible a partir de la estructuración de una «idea-fuerza» atractiva, capaz de generar turismo e inversiones, incentivar el descubrimiento de oportunidades de actividad y delimitar áreas de proyecto que generen puestos de trabajo (Sabaté Bel, 2004, p. 8).

Estos proyectos, según Sabaté Bel (2004, p. 10), contemplan dos premisas clave: la identificación de los recursos de mayor interés, que se protegerán y promoverán para reforzar las economías locales mediante el aumento del turismo patrimonial; y ofrecer una interpretación atractiva de dichos recursos, cohesionada en torno un tema común. Sobre este segundo aspecto, Pérez Bustamante y Parra Ponce (2004, p. 15) señalan que la narrativa suele generarse tomando en cuenta episodios productivos o identitarios que han influido en la cultura y la **historia** de un territorio. La instrumentación e implementación física de este plan de ordenamiento territorial, mediante la figura de un parque agrícola, permite construir una imagen que realza la identidad de un territorio y lo provee de elementos que lo ayudan a desarrollarse económicamente: generación de empleos en el sector servicios y estímulo de nuevas alianzas entre entidades público-privadas para crear nuevas oportunidades de inversión.

De esta manera, el parque patrimonial se presenta como una figura de transición hacia modelos de gobernanza territorial y alimentaria;<sup>3</sup> es decir, como una «estructura soporte» que ordena y gestiona el espacio agrario metropolitano partiendo de un enfoque multifuncional, y que garantiza la protección de su paisaje. La reformulación de las políticas públicas sobre agricultura periurbana le atribuye a esta figura de planificación un marco de gobernanza que permite mejorar la sostenibilidad y cohesión territorial a través de la defensa de la soberanía alimentaria, partiendo del fortalecimiento de la estructura agrícola y la rentabilidad de la identidad territorial de su paisaje (Yacamán y Zazo, 2015). En este sentido, Sabaté Bel (2015) recuerda que «Mantener [las matrices agrícolas] exige mejorar las condiciones que posibilitan una agricultura viable y rentable, o, lo que es lo mismo, garantizar el alcance de una actividad con suficiente estabilidad» (p. 96).

Bajo la figura de un parque patrimonial, la preservación de un agrosistema se articula mediante dos mecanismos complementarios: el primero, la protección de la base territorial, resumida en la protección del suelo agrícola y su incorporación al proceso urbano en todos sus aspectos —usos, estruc-

3 Se asegura la gobernanza territorial y alimentaria al establecer cooperación entre agentes públicos y privados, cuya función principal es impulsar acciones concretas para fortalecer el sector agrario desde un ente gestor (Yacamán, 2015, p. 55).

turas y actividades propias de un espacio rural-periurbano—; y el segundo, la gestión de la actividad agrícola mediante medidas proactivas que mejoren y refuercen el ciclo agroalimentario. El primer mecanismo se materializa en instrumentos urbanísticos que contrarrestan las presiones exógenas; y el segundo, en un plan de gestión que cataliza las inversiones económicas en la actividad agraria. Ambos mecanismos se articulan a través de un proceso de gobernanza territorial (Yacamán y Zazo, 2015, pp. 20-21). El paisaje, tal y como se concibe en el marco de los valores patrimoniales que inspira esta figura, cumple una función relevante en cada uno de estos ámbitos. En el primero —de naturaleza urbano-territorial— contribuye al fortalecimiento de la marca de las producciones agrarias locales; y en el segundo —de naturaleza económico-productiva—, la dinamización agraria se apoya en medidas de gestión entre las que destacan la comercialización de productos con marca local, el incentivo económico al valor añadido de productos frescos a partir de mercados agroecológicos; la promoción de un modelo de consumo de proximidad basado en una relación más directa y de confianza entre productores y consumidores, y otras iniciativas que incentivan la rentabilidad de la actividad agrícola (Mata, 2015, pp. 165-166).

Esta investigación se enfoca en el primer mecanismo de preservación de un paisaje agrícola, a partir de instrumentos urbanísticos y de ordenación que permitan dotarlo de estructura, con el fin de que sea capaz de encajar en las nuevas y cambiantes demandas a las que están sometidos estos paisajes y la marca de producto.

## ② METODOLOGÍA

Para estudiar esta temática, tanto en su vertiente conceptual como en la referida a la formación y planificación de los proyectos de parques patrimoniales, se estudian los instrumentos y herramientas de intervención de dos propuestas pioneras en la protección de paisajes culturales agrícolas: el Parque de Llobregat y el Plan Huerta de Valencia, ambas en España. Ello, con el objetivo de extraer criterios-guía susceptibles de ser replicados en la planificación de la ciudad de Lima.

Se interpreta la identidad geográfica de las huacas asociada a un recurso natural o cultural de gran escala a partir de cartografía y revisión de fuentes primarias y secundarias provenientes de la arqueología y la antropología. Las fuentes primarias incluyen reportes de excavación y estudios originales sobre el período Formativo en la cuenca baja de Lurín (Burger y Salazar, 2009, 2010; Dulanto, 2009; Mesía-Montenegro, 2024). Las fuentes secundarias corresponden a análisis interpretativos sobre urbanismo prehispánico, paisajes culturales y cosmovisión hídrica. Complementariamente, se realizaron visitas de observación no participante, observación *in situ*, visitas guiadas con agentes de turismo y entrevistas con guías locales, útiles para explorar imaginarios y recopilar tradiciones orales —leyendas y mitos— asociadas al territorio.

**Construcción de una figura de parque patrimonial: Parque Llobregat y  
Plan de Acción Territorial de Protección de la Huerta de Valencia**

En el planteamiento del eje patrimonial del Parque Llobregat se consideraron indicadores de proyectos realizados en parques patrimoniales de América y Europa —en especial, en paisajes mineros e industriales— con el fin de plantear una gestión inteligente de los recursos patrimoniales del territorio como factor clave para impulsar su desarrollo económico (Sabaté Bel, 2004, pp. 8-10). Por su parte, el equipo de especialistas del Plan de Acción Territorial de Protección de la Huerta de Valencia propuso un desarrollo agrícola orientado a reactivar y defender el patrimonio inmerso en las matrices agrícolas, como respuesta a la degradación del territorio, partiendo de sus valores ambientales, culturales y visuales.

De las experiencias europeas analizadas se extraen, como premisas clave, la necesidad de identificar los recursos patrimoniales de mayor interés —o el «catálogo patrimonial»—; y de articular una interpretación atractiva de dichos recursos, vertebrada en torno a un hilo conductor o idea base de narrativa sustentada en episodios productivos o históricos que han influido en la identidad cultural del territorio.

A partir de ello, es posible identificar los siguientes mecanismos territoriales: a) los nodos, entendidos como espacios de integración y activación de un modelo productivo, que actúan como una red de espacios públicos y que pueden ser considerados como centros de convergencia de zonas especializadas en el desarrollo agrícola; y b) los corredores, que interconectan el catálogo patrimonial, articulan núcleos hasta entonces inconexos y generan una matriz de conexión ecológica, para cuya efectividad será imprescindible identificar una jerarquía de caminos e itinerarios.

Desde estos instrumentos previos y lineamientos se buscará evidenciar el papel del catálogo patrimonial inmerso en una matriz agrícola desde las huacas como huellas tangibles, así como a la identificación de imaginarios y significados actuales frente a estas.

**Caso de estudio. Entre templos e imaginarios contemporáneos de la  
«chacra»**

El valle bajo del río Lurín atesora un legado extraordinario de huacas rurales, que aún hoy pueden considerarse recursos culturales de un sistema territorial articulado por el Qhapaq Ñan —el Camino Inca— y las redes hídricas históricas. Entre estos vestigios, los templos en U son una de las expresiones arquitectónicas más representativas del Periodo Inicial o Formativo Inferior (1800-800 a. C.) de la costa central andina (Williams citado por Mesía-Montenegro, 2024, p. 4).

En el valle bajo de Lurín se han identificado al menos seis complejos: Candela, El Manzano, Parka, Mina Perdida, Cardal y Manchay Bajo, todos ellos asociados a la cultura Manchay, que se expandió en un corredor de aproximadamente 100 kilómetros desde el valle de Lurín hasta el río Chancay (Burger y Salazar, 2009).

Cardal y Manchay, dos de los cuatro centros cívico-ceremoniales excavados en 1985 y 1987 por el Proyecto Lurín, destacan entre los conjuntos mencionados. Sus principales rasgos arquitectónicos incluyen plataformas aterrazadas



monumentales orientadas hacia el noroeste; espacios abiertos que configuran una planta en U alrededor de una gran plaza central, con al menos un brazo asimétrico; así como muros de retención y áreas residenciales (Burger y Salazar, 2009, 2010). Cardal cubre unas 20 hectáreas y tuvo una ocupación entre los años 1150 y 800 a. C. Se ubica a 12 kilómetros del litoral, en un espacio intermedio entre tierras agrícolas irrigadas, las lomas de Atocongo y playas (Dulanto, 2009, pp. 379-380). Manchay Bajo, situado a menos de 2 kilómetros al oeste de Cardal, articula el valle de Lurín con el del Rímac hacia el sitio arqueológico de Garagay; su montículo principal alcanza 13 metros de altura y su plaza central ocupa unas 3 hectáreas (Burger citado por Mesía-Montenegro, 2024).

Por su parte, en el cerro Pan de Azúcar —otro hito arqueológico de la zona— la relación entre arquitectura y manejo hídrico se manifiesta en un manantial que abasteció los suelos del valle y complementó el riego procedente del río Lurín. En la actualidad, este promontorio rocoso y su manantial son portadores de un acervo de leyendas y mitos, y forman parte de imaginarios que se han convertido en puntos importantes de los recorridos turísticos que se ofrecen en el valle bajo, junto con el sitio de Cardal y el canal de Mal Paso —al que estos hitos se conectan paralelamente— (Matos y Portugal, citados por Burger y Salazar, 2009).

En conjunto, estos templos no solo funcionaron como centros cívico-ceremoniales, sino también como nodos territoriales estratégicamente ubicados, integrando agricultura, control hídrico y ritualidad en el paisaje. Esta cosmovisión hídrica, vinculada a las huacas y al actual sistema de canales como elemento estructurante, debe entenderse también como un escenario de negociación política y social, donde se entrecruzan disputas de poder, identidades y derechos de uso (Boelens, 2014).

Los templos se ubican en ambas márgenes del valle bajo, articulando dos contextos: las lomas de Manchay y las de Jatosisa (Figura 1). En la margen izquierda se localiza la Quebrada de Manchay, que en los últimos quince años ha llegado a tener cerca de 125 000 habitantes y constituye uno de los principales focos de presión urbana sobre el valle (Municipalidad de Pachacámac, 2018, p. 35). En contraste, las lomas de Jatosisa han sido delimitadas como Zona de Recreación Pública. En la intersección de ambas márgenes, y próximos a los templos, se encuentran los centros poblados rurales de Manchay Bajo y Cardal, conformando un mosaico socioespacial diverso en el que coexisten viviendas contemporáneas bajo presión urbana, centros poblados originarios vinculados a las huacas y casas-huerta dispersas en el fondo de la quebrada.

La estructura económica de la matriz del distrito de Pachacámac descansa en tres grandes rubros: actividad agropecuaria, turismo y recreación, y actividad industrial. En la actualidad se producen principalmente hortalizas y frutales, de los cuales cerca del 90% se destina a los mercados mayoristas y minoristas de Lima, mientras que el 10% restante se orienta al autoconsumo local (Díaz et al., 2013, p. 71; Municipalidad de Pachacámac, 2018, p. 60). La población —con un 57,8% de jóvenes— mantiene dinámicas productivas vinculadas a la tierra. Al mismo tiempo, se desempeña en actividades relacionadas con el ocio —clubes campestres y restaurantes—, que complementan la

economía local. La mayor concentración de población rural se encuentra en la margen derecha del río Lurín, con aproximadamente 5430 habitantes (Díaz et al., 2013, p. 28; Municipalidad de Pachacámac, 2018, pp. 46-53). Este panorama permite comprender la representatividad del valle de Lurín, al mostrar cómo las antiguas redes ceremoniales y agrícolas se superponen hoy con sistemas de producción y asentamiento contemporáneos, situación comparable a la que se observa en los valles del Rímac, Chillón y otros de la costa central.

Así, por la convergencia de templos en U de alto valor cultural, su vinculación a redes hídricas y asentamientos domésticos, y su papel actual en la producción alimentaria y en la configuración socioespacial del distrito, el análisis se centra en la franja estratégica conformada por Manchay Bajo, Cardal y el cerro Pan de Azúcar. Este territorio, al integrar patrimonio, agricultura y dinámicas urbanas contemporáneas, ofrece un escenario privilegiado para explorar los parques patrimoniales como figuras de protección y desarrollo agrícola, a partir del emplazamiento estratégico de sus huacas.

### ③ HALLAZGOS Y DISCUSIÓN. HUACAS COMO CATALIZADORAS DE UN MODELO AGRÍCOLA Y DE USO PÚBLICO

#### **Un ciclo productivo-alimentario en puntos de convergencia**

A partir del análisis de experiencias internacionales en parques patrimoniales, es evidente que en la conformación de un nuevo modelo de protección de paisajes productivos es relevante insertar espacios estratégicos de conexión y cohesión. En estos, el fortalecimiento del ciclo productivo-alimentario debe proteger y conservar el uso agrícola del territorio a partir de áreas especializadas de agricultura, zonas recreativas, parcelas agroeducativas, etcétera. En otras palabras, se necesita un programa que genere nuevos vínculos y relaciones entre el área urbana, su estructura productiva y los espacios de alto valor ecológico. Aquellas experiencias muestran que estos espacios pueden insertarse en los anillos que contienen el suelo agrícola o en los bordes urbanos, acompañados de usos complementarios que refuercen la actividad productiva y ofrezcan alternativas de rentabilidad para sus comunidades (Díez, 2012, pp. 104-111). Asimismo, en búsqueda de la legibilidad del modelo, la configuración específica de estos espacios —entendida como designaciones individuales de uso de suelo— se basaría en patrones existentes e históricos de ocupación territorial, su conectividad, accesibilidad, viabilidad para implementar un programa mixto, y cercanía de elementos potenciales que permitan promover el desarrollo ecológico y económico del sistema (Marcinkoski y Moddrell, 2013, p. 532).

Estos espacios estratégicos se ubicarían en «rótulas» o espacios libres que, por su posición, tienen el potencial de cumplir un papel fundamental en la conexión de la ciudad con paisajes de alto valor. En su función de nodos programáticos, generaría usos complementarios atractivos que fomentarían el turismo y dotarían de dinamismo las actividades. Según su posición geográfica, podrían poner en contacto de manera transversal a la ciudad con estos paisajes, al mismo tiempo que limitaría el crecimiento urbano (Díez, 2012).



En este sentido, la Figura 2 evidencia la articulación de los templos en U y del hito geográfico a través del sistema de canales existentes. Estos no solo vinculan huacas, parcelas agrícolas y centros poblados cercanos, sino que también delimitan una franja estratégica entre suelos fértiles y quebradas principales, lo que revela la integración entre patrimonio, producción agrícola y dinámica territorial (Figura 2). Asimismo, los tres espacios patrimoniales estudiados cuentan con franjas de amortiguamiento definidas por normativa (áreas identificadas con líneas rojas), que restringen su uso para vivienda y los posiciona como áreas clave del sistema territorial, con potencial para acoger programas alternativos orientados a la conservación y el desarrollo.

Esta premisa supone la creación de una mixtura de actividades vinculadas a la red productivo-alimentaria identificada. En este marco, un programa agrícola permitiría transformar y comercializar un producto orgánico diferenciado, articulado con nodos recreativos y de alto valor ecosistémico para la ciudad. De este modo, se complementaría y diversificaría la economía de las comunidades locales mediante la generación de espacios de afluencia turística y de ocio que, a su vez, funcionarían como puntos de venta directa para los productores (Sabaté Bel, 2015). Como resultado, se incrementaría la rentabilidad y se abriría la posibilidad de consolidar una marca propia (Díez, 2012, pp. 104-111).

A partir del análisis propositivo del caso de estudio, los templos y el cerro Pan de Azúcar como «rótulas» podrían conformar momentos de transformación y puesta en valor al actuar como nodos de convergencia entre un producto interno con valor agregado y el incentivo turístico de una oferta de actividades en espacios públicos orientadas a la sensibilización frente al agro, con dotaciones lúdicas y culturales. Estos factores podrían ser la reconexión física que asegure la longevidad de los sitios arqueológicos; y, al mismo tiempo, constituir *buffers* de transición entre lo urbano, las matrices agrícolas y el reconocimiento de la sacralidad inmersa en su arqueología.

### **Corredores de ordenación macro- y microespaciales**

En una estrategia de preservación y gestión del territorio, cabe resaltar la importancia de los corredores como elementos clave que ponen en contacto las piezas de mayor valor del paisaje cultural con la matriz agrícola a blindar. Estos corredores cumplen la función de articular los sistemas inconexos en una sola matriz, con proyección hacia una mayor estabilidad a largo plazo. Además, pueden constituir, a una mayor escala, un sistema integral de espacios intersticiales agrícolas entre núcleos periurbanos (Díez, 2012, pp. 104-111; Muñoz, 2018). Así, se garantiza la estructura física de la figura del parque y la consolidación de estos objetivos al racionalizar una red de caminos con una jerarquía clara: aquellos de uso general y estructurantes del sistema, los caminos etnográficos como recorridos lúdicos, y los de uso agrario, separando las diversas demandas de circulación (Sabaté Bel, 2015, p. 104).

Un sistema de corredores y caminos articulados cumple una función fundamental en la conexión de los productos internos para abastecer a la ciudad mediante vías estructurantes que garantizan la conectividad funcional. Al mismo

► **Figura 2**  
Análisis territorial de los templos en U en la geografía del fondo del valle (2022).

ENTRE LO AGRÍCOLA Y LO URBANO:  
TEMPLO EN "U" DE MANCHAY

1. TEJIDO PERIURBANO

Quebrada de Manchay:  
crecimiento de vivienda



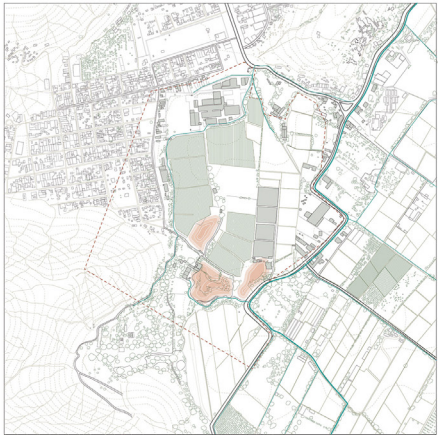
2. DEIDAD

Templo agrícola en "U"  
Manchay bajo



3. LO AGRÍCOLA

Borde inaccesible



ENTRE LO AGRÍCOLA Y LO FLUVIAL:  
CERRO PAN DE AZÚCAR

1. TEJIDO PERIURBANO

Vivienda rural-ganadera  
Centro Poblado de Cardal



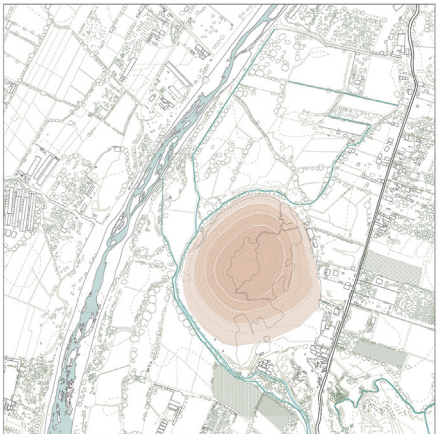
2. DEIDAD

Apu: Cerro Pan de Azúcar  
'Pirámide de Agua'



3. LO AGRÍCOLA

Borde colindante al río



ENTRE LO AGRÍCOLA Y LAS LOMAS:  
TEMPLO EN "U" CARDAL

1. TEJIDO RURAL

Vivienda en parcela  
Centro Poblado Cardal



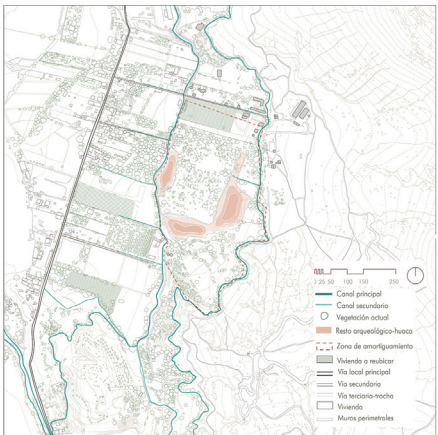
2. DEIDAD

Templo agrícola en "U"  
Cardal



3. LO AGRÍCOLA

Borde inaccesible-púas y alambres





tiempo, este sistema promueve la conformación de un paisaje activo que, a partir del reconocimiento de su patrimonio y de la conectividad de huellas tangibles e intangibles del catálogo patrimonial identificado, genera una imagen legible del valle bajo.

Dentro de la matriz de estudio se consideran dos corredores principales: el Qhapaq Ñan, hacia la margen izquierda (Figura 3), y el canal de Mal Paso, hacia la margen derecha (Figura 4). Ambos delimitan la figura de intervención como caminos existentes entre el área de presión urbana, el fondo fértil de la quebrada y las lomas de Jatosisa, acompañados paralelamente por canales madres de irrigación. Este conjunto —sumado a la red de canales y senderos que articula los corredores— evidencia una conectividad transversal entre templos hacia ambas márgenes, con potencial para integrar el catálogo patrimonial disperso. Asimismo, los dos caminos podrían articular de manera longitudinal el sistema de huacas y funcionar como balcones a la huerta.

En las visitas y entrevistas se identificaron también espacios sacralizados vinculados al cerro Pan de Azúcar (Figura 5). En el nuevo imaginario local, este hito geográfico es conocido como una «pirámide del agua»; y en los itinerarios turísticos guiados por locales y agencias, se asocia a mitos relacionados con el manantial que brota a sus pies —cuerpo de agua mencionado por Matos y Portugal (Burger y Salazar, 2009)—. Asimismo, se reconocieron el promontorio rocoso —a media pendiente del cerro— y los ojos de agua —vestigios prehispánicos— al pie de cerro, así como otros elementos sacralizados. Las narraciones contemporáneas dialogan con tradiciones antiguas, como las recogidas en el *Manuscrito de Huarochirí*, en el cual los hitos asociados al agua aparecen como escenarios de poder sagrado y divino.

Las huacas y los relatos locales muestran que la sacralidad del paisaje sigue siendo un recurso vivo para fundamentar modelos de planificación territorial basados en memoria e identidad. Por ello, resulta relevante integrar el cerro Pan de Azúcar como nodo jerárquico, junto con los templos en U y los elementos recogidos en los relatos locales del recorrido *in situ*, dentro de un mismo eje y catálogo patrimonial.

En un análisis propositivo del caso de estudio, se podrían considerar tres tipos de caminos. En primer lugar, las vías estructurantes, que conectan la matriz agrícola con las redes de movilidad y transporte público de la ciudad desde la vía Malásquez, así como los corredores que enmarcan el espacio de intervención: el trazo del Camino Inca y el canal de Mal Paso. En segundo lugar, las vías etnográficas de uso público, que permitirían formas de movilidad sostenible con puntos de llegada al río Lurín. Finalmente, en tercer lugar, los caminos funcionales propiamente agrícolas, que completarían una red de senderos interpretativos. En esta red, las huacas actuarían como ejes macro- y microespaciales, y funcionarían como nodos de conexión entre las redes de la ciudad y la matriz.

En conjunto, estos elementos evidencian el potencial de las huacas como «ró-tulas» de ordenamiento territorial en un sistema de nodos conectados por movilidad sostenible e itinerarios de reconocimiento, tal como se muestra en la Figura 5. En el caso de estudio, el sistema propuesto bajo los lineamientos de un parque patrimonial configura un corredor intervale que integra el catálogo patrimonial

► **Figura 3**  
Templo en U de Manchay como rótula territorial entre lo urbano y lo agrícola. Elaboración basada en fotografía de 2022.



► **Figura 4**  
Templo en U de Cardal en relación al camino de Lomas de Pachacámac como articulador (2022).



hallado con la producción agrícola y lo articula a las redes urbanas, al mismo tiempo que incorpora un programa de uso agrícola y público. De esta manera, se abren nuevas opciones de rentabilidad para los centros poblados rurales mediante agro-circuitos cortos que ponen en valor el trabajo del pequeño agricultor y, simultáneamente, fortalecen espacios de alto valor ecosistémico en la ciudad.

#### ④ CONCLUSIONES

El principal desafío para Lima es contar con un plan de ordenamiento territorial capaz de responder a la creciente inseguridad alimentaria global; esto, protegiendo sus últimas reservas productivas, impulsando un programa agrícola

PARQUES PATRIMONIALES DEL AGUA ENTRE NÚCLEOS PERIURBANOS. HUACAS E INTERSTICIALES PRODUCTIVAS HACIA UNA FIGURA DE PROTECCIÓN Y DESARROLLO AGRÍCOLA



► **Figura 5**  
Abstracción de eje  
intervalle desde los tem-  
plos en U y el cerro Pan  
de Azúcar como nodos  
programáticos (2025).



sostenible para el autoabastecimiento de alimentos frescos y rentabilizando su patrimonio como activo para el pequeño agricultor. En este marco, las huacas de los tres valles patrimoniales de la ciudad —Chillón, Rímac y Lurín— pueden convertirse en piezas estratégicas para articular un modelo que integre matrices agrícolas intersticiales, núcleos periurbanos, infraestructura hídrico-ecológica y espacios públicos con valor cultural.

Al intervenir las huacas y sus zonas de amortiguamiento es posible generar *buffers* de conexión entre pobladores locales, ciudadanía, memoria y valores ecosistémicos de regeneración del tejido periurbano. De este modo, los templos en U de Cardal y Manchay se vincularían a un nuevo catálogo de espacios sacralizados por sus comunidades. Al ser reconocidos dentro de un catálogo patrimonial, estos espacios adquirirían valor simbólico como hitos geográficos y reforzarían la identidad cultural actual. Es posible, asimismo, interconectar matrices agrícolas con arquitectura monumental y programas de uso público. En conjunto, esto podría dar lugar a una figura replicable de parques patrimoniales integrados a la planificación de la ciudad.

A partir de un modelo público y agrícola, se promovería una articulación sistémica entre la actividad productiva, el turismo cultural y una marca de productos orgánicos que incentive el desarrollo territorial de las últimas matrices productivas de Lima.

# PARQUES PATRIMONIALES DEL AGUA ENTRE NÚCLEOS PERIURBANOS. HUACAS E INTERSTICIALES PRODUCTIVAS HACIA UNA FIGURA DE PROTECCIÓN Y DESARROLLO AGRÍCOLA

218

## REFERENCIAS

- Arguedas, J. M. (2023). *Dioses y hombres de Huarochiri: narración quechua recogida por Francisco de Ávila, (¿1598?)*. Instituto de Estudios Peruanos (obra original publicada en 1966).
- Biel, R. (2016). *Sustainable food systems: The role of the city*. UCL Press. <https://doi.org/10.14324/111.9781911307099>
- Boelens, R. (2014). Cultural politics and the hydrosocial cycle: water, power and identity in the Andean highlands. *Geoforum*, 57, 234-247. <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2013.02.008>
- Burger, R. L. y Salazar, L. C. (2009). La segunda temporada de investigaciones en Cardal, valle de Lurín (1987). En R. L. Burger y K. Makowski (eds.), *Arqueología del Periodo Formativo en la cuenca baja de Lurín*, Vol. 1 (pp. 59-81). Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial.
- Burger, R. L. y Salazar, L. C. (2010). La cultura Manchay y la inspiración costeña para la civilización altoandina de Chavín. En R. Romero Velarde y T. P. Svedsen (eds.), *Arqueología en el Perú: Nuevos aportes para el estudio de las sociedades andinas prehispánicas* (pp. 13-37). Anheeb.
- Canziani, J. (2009). *Ciudad y territorio en los Andes: contribuciones a la historia del urbanismo prehispánico*. Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial.
- Cruz Pérez, L. (2017). El agua como elemento generador de paisajes culturales: una visión desde el Plan Nacional de Paisaje Cultural. En M. del M. Lozano Bartolozzi y V. Méndez Hernán (coords.), *Paisajes culturales del agua* (pp. 17-36). Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura; Ministerio de Economía y Competitividad; Vicerrectorado de Investigación, Transferencia e Innovación de la Universidad de Extremadura.
- Díaz Romaní, P., Guillén Bustios, J. P., Portella Tuesta, R. y Tagle Mendoza, O. (2013). *Planeamiento estratégico del distrito de Pachacámac* [Tesis de maestría, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Centrum PUCP.
- Díez, I. (2012). El Plan de la Huerta de Valencia. *Paisea. Revista de Paisajismo*, 23, 104-111.
- Dulanto, J. (2009). Pampa Chica: ¿qué sucedió en la costa central después del abandono de los templos en «U»? En R. L. Burger y K. Makowski (eds.), *Arqueología del Periodo Formativo en la cuenca baja de Lurín*, Vol. 1 (pp. 377-399). Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial.
- Gavazzi, A. (2018). *La planificación prehispánica de Lima*. [Archivo de video]. TEDxTukuy. <https://goo.su/cHoQbys>
- Luo, T., Young, R. S. y Reig, P. (2015). *Aqueduct projected water stress country rankings* (Technical note). World Resources Institute. <https://www.wri.org/research/aqueduct-projected-water-stress-country-rankings>
- Makowski, K. (2000). Los ríos de la Vía Láctea. En A. Brack Egg (ed.), *El medio ambiente en el Perú. Año 2000* (pp. 95-107). Instituto Cuánto.
- Marcinkoski, C. y Moddrell, A. (2013). Re-cultivating the Forest City. En E. Mitchell e I. Berman (eds.), *101st ACSA Annual Meeting Proceedings: New Constellations, New Ecologies*, pp. 529-539. ACSA.
- Mata, Rafael (2015). Reflexiones sobre la valorización del paisaje agrario desde la figura de un parque agrario. En C. Yacamán Ochoa y A. Zazo Moratalla (coords.), *El parque agrario. Una figura de transición hacia nuevos modelos de gobernanza territorial y alimentaria* (pp. 165-182). Heliconia S. Coop. Mad.
- Mesía-Montenegro, C. (2024). Untangling the chronological complexities of the Andean Central Coast Formative Period: a bayesian reassessment. *Journal of Archaeological Science: Reports*, 59, Article 104799. <https://doi.org/10.1016/j.jasrep.2024.104799>
- Millones, L. (2005). [Prólogo]. En R. Carrión Cachot, *El culto al agua en el Antiguo Perú: la Pacha, elemento cultural panandino* (2.ª ed., pp. 11-16). Instituto Nacional de Cultura (obra original publicada en 1955).
- Municipalidad de Pachacámac (2018). *Actualización del Plan de Desarrollo del distrito de Pachacámac 2004*. <http://www.munipachacamac.gob.pe/portalttransparencia/planeamiento/PDMC2018.pdf>
- Miranda, J. J. y Zavaleta-Cortijo, C. (2023). La crisis alimentaria en el contexto del cambio climático y los objetivos de desarrollo sostenible. *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública*, 40(4), 392-394. <https://doi.org/10.17843/rpmesp.2023.404.13553>
- Muñoz, A. (2018). *Plan de la Huerta de Valencia: Un paisaje cultural milenar*. Generalitat Valenciana <https://www.upv.es/contenidos/CAMUNISO/info/U0684650.pdf>
- Noriega Pissani, R. (2000). Lima apunta a la cuenca del Mantaro para abastecerse de agua. En A. Brack Egg (ed.), *El medio ambiente en el Perú. Año 2000* (pp. 69-82). Instituto Cuánto.
- Pérez Bustamante, L. y Parra Ponce, C. (2004). Paisajes culturales: el parque patrimonial como instrumento de revalorización y revitalización del territorio. *Theoria*, 13, 9-24.
- Quevedo Castañeda, G. (2017, 12 de diciembre). *La milenaria planificación urbana que esconde Lima entre sus vecindarios*. Univision. <https://www.univision.com/noticias/citylab-vida-urbana/la-milenaria-planificacion-urbana-que-esconde-lima-entre-sus-vecindarios>
- Sabaté Bel, J. (2004). Paisajes culturales: el patrimonio como recurso básico para un nuevo modelo de desarrollo. *Urban*, (9), 8-29.

- Sabaté Bel, J. (2015). Reflexiones en torno al proyecto urbanístico de un parque agrario. En C. Yacamán y A. Zazo (coords.), *El parque agrario: una figura de transición hacia nuevos modelos de gobernanza territorial y alimentaria* (pp. 93-113). Heliconia.
- Yacamán, C. (2015). Reflexiones sobre la gestión y la dinamización de los parques agrarios: Democratizando el sistema agroalimentario. En C. Yacamán y A. Zazo (coords.), *El parque agrario: una figura de transición hacia nuevos modelos de gobernanza territorial y alimentaria* (pp. 13-28). Heliconia.
- Yacamán, C. y Zazo, A. (2015). Introducción. Estado de la cuestión de la figura de parque agrario en el Estado español. En C. Yacamán y A. Zazo (coords.), *El parque agrario: una figura de transición hacia nuevos modelos de gobernanza territorial y alimentaria* (pp. 55-71). Heli